

Documents

NOVETAT EDITORIAL

‘Matar en Barcelona’

Dotze joves autors i dotze crims reals que han tingut lloc a Barcelona. Aquesta és la premisa a partir de la qual els autors de ‘Matar en Barcelona’ s’han enfrontat a la tasca de compondre un relat de ficció. Han seguit la pista dels assassinats a través dels articles de premsa i altres testimonis per construir dotze històries inspirades en aquests crims. Entre aquests dotze autors, el gracienc Sebastià Jovani.

LLÉVAME A CASA

“Este asesinato sobre todo por la forma despiadada en la que se llevó a cabo, produjo una enorme inquietud y zozobra en todo el territorio nacional, pero muy especialmente en Cataluña, dada la personalidad de la víctima, conocida internacionalmente”.

Nota de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona (15 de marzo de 1979)
Jamás había prestado atención al recorrido hasta ese momento. Una persona de su posición, con el enjambre de asuntos que siempre debe atender a cada instante, no se puede permitir algo tan nimio como entretenerse mirando por la ventana del coche. Los movimientos siempre son automáticos, las indicaciones a su chófer también: ladear ligeramente el cuerpo hasta acomodarse en el asiento posterior, tirar de las perneras del pantalón para evitar arrugas molestas y un lacónica instrucción, siempre la misma a esas horas:

- Llévame a casa.

José María Bultó, empresario de esos llamados “de éxito”, propietario de las industrias químicas Ercros y hermano de Francisco Javier Bultó (dueño de la puntera fábrica de motocicletas Bultaco), tiene la sensación de estar haciendo ese trayecto por vez primera. “Algo paradójico vistas las circunstancias”, piensa. Todavía tiene el desayuno clavado en el gaznate y la visión de cinco intrusos agitándose en su memoria reciente.

Cierra un instante los ojos y toma aire. Encoge el pecho y siente la tirantez de las costillas. Su chófer espera en el asiento de en-

frente, sin ni siquiera echar un vistazo por el retrovisor.

- Llévame a casa.

Uno de los motivos por los cuales no recuerda haber dedicado jamás un solo pensamiento a ese recorrido es la escasa distancia que separa la casa de su hermana, en la parte alta de la calle Muntaner, de la suya, situada en el ostentoso y florido barrio de Pedralbes. A tiro de piedra, que dirían. Muchas veces se encuentra todavía enfrascado en repasar algún balance o informe cuando se percata de que el coche ya se ha detenido y de que su chófer mantiene abierta la puerta invitándole a salir.

Qué rápido pasa el tiempo.

A menudo cuando piensa en eso (si es que tiene ocasión de ello) le viene a la cabeza el velocímetro de una de esas preciosas motos que fabrica su hermano. La esfera blanca sobre la que fabrica su hermano. La esfera blanca sobre la que se desliza la aguja, cada vez más deprisa, devorando el tiempo y el pavimento.

Pero hoy la rutina se ha roto. Hoy esa consciencia del paso del tiempo surge en primer plano y le hace olvidar cualquier otra cuestión. Palpa su plexo por encima de la camisa y tras mirar por la ventana se dirige a su chófer.

- Esta primavera está siendo un poco gris, ¿no le parece?

- En efecto, señor. No nos libramos de las borrascas.

- ¿Lleva paraguas en el coche?

- Por supuesto.

- ¿Ha tenido usted un buen día?

- Los he tenido mejores.

Curioso. Lo que para otra gente sería una conversación rutinaria, para Bultó adquiere unas connotaciones insospechadas. Como si con ella quisiera congelar el instante. El paso de esas 24 horas que preceden a la cumplida amenaza.

500 millones de pesetas.

500 millones de pesetas en el plazo de 24 horas. De lo contrario, todo acabará de la peor manera posible. Esos cinco hombres habían irrumpido en casa de su hermana mientras almorzaban. Iban uniformados y se habían presentado como empleados de la compañía de gas. “¿Cinco empleados? Jamás la compañía de gas ha dedicado tantos recursos a un solo abonado”, pensaba. Y evidentemente, no los dedicaba. Hizo falta poca pantomima para que los intrusos desvelaran sus verdaderas intenciones. Eso sí, en privado. Antes se había preocupado de encerrar al resto de ocupantes de la casa en una de las habitaciones.

- Veinticuatro horas... es muy poco tiempo... muy poco... no podré...

- ¿Ha dicho algo, señor? .el chófer se interesa por el entrecortado balbuceo del empresario, que repite entre dientes las consignas de su propio desastre.

- ...muy poco tiempo... además yo no... no tengo intención...

- ¿Perdone, señor, se encuentra bien? –insiste el conductor.

Bultó recupera el aliento y yergue la cabeza, intentando no dar muestras de flaqueza. El peso y la tirantez en el pecho le oprimen cada vez más, aunque la peor opresión es invisible, regida por la convención de unas agujas desplazándose sobre la esfera de un reloj. ■

l'autor

ÈRIC LUENT



Sebastià Jovani (Barcelona, 1977) va cursar estudis de filosofia i es va especialitzar en estètica. És poeta, articulista, assagista i ara, també novel·lista. Ha actuat a nombrosos festivals i certàmens i, juntament amb la cèl·lula d'intervenció cultural Usted es un colectivo, organitza inopinades vetllades d'arqueologia literària i cabaret dadà. Va publicar l'assaig *Los libros del diablo*, i prepara amb un nodrit escamot de poetes barcelonins una antologia d'autors inèdits. Forma part de l'equip de direcció artística de Gràcia Territori Sonor, responsable, entre d'altres atemptats, del Festival LEM de música experimental. *Emulsió de ferro* és el seu primer intríngulis de llarga durada. Ara participa en aquest llibre de relats, *Matar en Barcelona*.

